

acercar los seres á él que para alejarlos de él. Esto no es posible. Todo se ha concebido y se ha ejecutado para seres capaces de conocer y de amar; el amor es el principio de todo, el fin de todo, y por consiguiente, la plenitud de las operaciones de Dios debe buscarse en los seres que sienten el movimiento de aquel amor. Si Dios ha sido fecundo respecto del polvo insensible ó simplemente animado, lo ha sido mil veces mas respecto de esta gloriosa sustancia que piensa y que quiere. Si ha distribuido el polvo en falanges innumerables diversamente amasadas, mucho mas ha contado y ordenado la sustancia referida en batallones distintos en poder y en grandeza.

Si yo digo á un filósofo racionalista que las estrellas están vacías, que ningun habitante dotado de razon hace su mansion en ellas, tomará ocasion de esto para blasfemar del cristianismo, imputándole que separa la materia del espíritu, y que puebla el espacio de mundos sin causa y sin objeto. Y si le abro un horizonte mas vasto que el del éter, si le conduzco mas allá de todos los globos luminosos en el espacio puro é inteligible, se admira de que quiera darle habitantes dignos de él, mas aproximados á Dios, entreviendo de mas cerca la orilla resplandeciente de su eterna gloria. ¡Pero qué! Tal es la demencia ordinaria de quien huye de la verdad. Los antiguos no se hallaban atacados de ella como nosotros, porque, menos ricos de luz que nosotros, no sentian la necesidad de combatir su brillo. Nada les era tan familiar como la nocion de los espíritus, y se creeria que esta nocion precedía en ellos hasta á la nocion misma de la Divinidad. No se persuadian de que el hombre, por grande que fuera, llenase suficientemente el abismo que le separa de Dios. Creíanse rodeados de genios que subian de grado en grado hasta la fuente suprema de la inteligencia, y aun, talvez por efecto de una tenaz tradicion, distinguian estos genios en dos clases, los buenos y los malos. Toda su historia está llena de esta creencia, y los mas grandes hombres no podian evitar la impresion de que se hallaban acompañados en sus triunfos, de alguna influencia activa y sobrehumana á que llamaban su buen genio. Así como, cuando les amenazaban los reveses de fortuna, se resentian de cierta vecindad oscura y terrible á que llamaban su genio malo, y del cual creian entrever á veces, como Bruto en Philipes, una aparicion real. ¡Tan natural es en los hombres el pensamiento de que la humanidad no encierra todos los espíritus, sino que, al contrario, no contiene sino un primer bosquejo y una débil parte! ¡Tan adelante van de esta

otra consecuencia, que los espíritus superiores tienen un comercio habitual con el nuestro!

En efecto, la armonía, como decia ahora mismo, no resulta del hecho material de la superposicion de los seres, sino de la intimidad de sus relaciones. Seres sin relaciones no darán jamás el sonido de la unidad, y sin unidad no hay armonía, no hay orden, no hay belleza, todo es caos. ¿Podríamos representarnos el mundo fisico como un monton de astros arrojados sin enlace entre sí en las profundidades del espacio? ¿Bastaria á su formacion hallarse colocados unos respecto de otros en intervalos matemáticamente proporcionados? Nadie lo creeria, y en todo caso, al penetrar Newton el misterio de su actividad reciproca, ha elevado hasta la certidumbre científica la ley de su atraccion. Los cuerpos se atraen por entre las soledades de la inmensidad; se corresponden del uno al otro polo de la creacion, obedeciendo juntos el movimiento primitivo de Dios, y transmitiéndose el orden supremo con un silencio exacto que no han suspendido jamás los siglos ni las distancias. Si tal es la union de los cuerpos, si tal su comercio, ¿cuál no debe ser el de los espíritus? Los cuerpos no tienen mas que una actividad pasiva en cierto modo, sin conciencia y sin libertad; sus espíritus se mueven por sí mismos, no tienen gravedad que los detenga ó que les haga retardarse, ni lugar que los circunseriba; se hallan donde aplican su pensamiento y su voluntad, y si no pueden estar presentes en todas partes á un mismo tiempo, como Dios, á causa del límite interior de su esencia, solo necesitan el tiempo de querer para hallarse en el término de su deseo. El alma humana no podría darnos una imagen de esta rapidez, porque hallándose unida á un cuerpo, participa en él de las incapacidades de la medida y del peso, prisionera sublime á quien arrebatara un pensamiento hasta á Dios, y que no obstante permanece en tierra tristemente contenida por el compañero de vida que se le dió. Pero estos casos que ponen trabas á su sustancia no destruyen el vuelo de sus facultades; en tanto que ella piensa ó que quiere, su energía es la del relámpago que pasa de Oriente á Occidente. Y por este medio se encuentra en estado de corresponderse con todas las tribus de inteligencias, cualquiera que sea la elevacion en que las haya colocado la mano de Dios en la esfera inteligible que precede inmediatamente á la suya propia. Sea que él mismo, en su bondad, les comunique nuestros pensamientos, sea que les lleguen directamente, es claro que la sustancia espiritual tiene por lo menos tanta actividad penetrante como la sustancia

material, y que si hay trasmision de esta al través de todo el orbe de la inmensidad, puede haber tambien trasmision de aquella al través de todos los campos de la vida. En una palabra, así como el universo físico es uno, así es uno tambien el universo moral. No hay dos mundos de la materia, ni por consiguiente, dos mundos del espíritu. Y suponiendo relaciones recíprocas la unidad, estas relaciones existen entre las almas de todo temple y de todo grado.

Pero ¿qué relaciones son estas? Evidentemente aquellas que son propias á la naturaleza espiritual, relaciones de pensamientos y de voluntades; de pensamientos y de voluntades segun el bien, cuando los espíritus están en la union de Dios; de pensamientos y de voluntades segun el mal, cuando se hallan los espíritus separados de Dios. Porque suponer que el hombre solo ha caído en el mal, que nadie sobre él habia soportado impacientemente el yugo del orden, es cercenar de las esferas superiores el libre albedrío y la prueba, es decir, lo que da á los seres su valor personal, segun hemos demostrado. Y ¿por qué esta excepcion? ¿Por qué habrá de haber disminuido Dios el valor de sus criaturas elevándolas á un estado mas perfecto? La universalidad es el carácter de las leyes; ellas se aplican á todos los seres del mismo género, y si hay una clase de inteligencias que haya sido sometida á las nobles condiciones del libre albedrío y de la prueba, lo han debido ser todas; y lo han sido tanto mas, cuanto que pertenecian á una clase mas notable de su comun gerarquía. Así, toda la cuestion de que nos ocupamos se halla encerrada en esta sola pregunta: ¿Hay espíritus superiores al hombre? Admitido este punto, se sigue lo demás. Y tal es la razon que inspira á la incredulidad una rebelion tan decidida contra la existencia de estos espíritus. Ella vé de una ojeada dónde le ha de conducir la primer confesion. En cuanto toma el universo sus verdaderas proporciones, en cuanto se revela sobre el mundo sensible y el mundo humano el mundo puramente espiritual, desaparecen las barreras estrechas de la materia y de la imaginacion, muéstrase en todo su esplendor la unidad moral de las cosas, y las escenas bíblicas que ocupan todo ese largo espacio, en lugar de parecer sueños, se hallan solas en el punto de vista de la realidad. La incredulidad necesita una extrema pequeñez; lo que es grande le atemoriza, porque encuentra en ello á Dios.

¿Pero, cómo? me diréis. ¡La serpiente! Esta terrible apertura del drama: *Y la serpiente era mas astuta que todos los animales de la*

tierra que habia hecho el Señor (1). Pues qué, señores, ¿será necesario deciroslo todo? Dios que lo ha nombrado todo, tenia que nombrar la inteligencia detestable que, habiendo caído por su culpa del estado de luz y de santidad, empleó los restos sobrevivientes de su poder para seducir el corazón del hombre. Y este nombre tenia una grande importancia, porque nombrar es revelar. Este nombre debia expresar con una energía sensible el carácter del tentador, y estigmatizar para siempre el proselitismo del mal. Así, Dios no lo hizo en una sola vez. A medida que se avanza en el desarrollo histórico de la lucha, se ve al espíritu del error producirse bajo nuevas denominaciones. Es llamado *Satanás*, es decir, *el adversario*; despues *Diablo*, es decir, *la voluntad que se ha puesto de través*; despues *Demonio*, es decir, *el genio malo*. Pero ninguna de estas apelaciones fué la primera, aunque parecen manifestar suficientemente el principio del mal con toda su posteridad. El nombre primitivo es el mismo que os conmueve: ¡*la serpiente!* Así como la serpiente oculta en espesos matorrales se lanza silbando sobre el viajero desapercibido, así el corruptor invisible de las almas les tiende lazos llenos de artificio, de mentira y de veneno. Este es su carácter principal y el de todos los suyos. Él es, segun la expresion del Evangelio, *el padre de la mentira* (2); y la diferencia que permanece eternamente entre el proselitismo del bien y el del mal, es que el primero es sincero y el segundo mentiroso. No teniendo el bien nada que ocultar, se muestra sin temor y en su desnudez, porque es lo verdadero, lo justo, lo bello, lo santo. El mal, por el contrario, tiene miedo de sí mismo ante los otros; cúbrese con vestidos prestados, afecta un objeto que no es el suyo, y solo á la larga y despues de haber habituado sus víctimas á las tinieblas y al oprobio, se atreve á decirles sus últimos secretos. Tiene en suma el modo de andar de la serpiente, é inspira el mismo horror al que le reconoce, un estremecimiento, un movimiento hácia atrás, y el erizamiento de los cabellos. Por esto no es suyo nadie que es sincero. El mismo error, cuando es de buena fe, cuando tiene por causa una ignorancia invencible, pierde bajo este escudo el carácter del mal, y así lo ha profesado siempre la doctrina católica. Quienquiera que pueda decir á Dios: Es verdad me he engañado, pero, oh Dios mio, vos que leéis en lo mas profundo de los corazones, vos sabeis que me he engañado sin culpa mia, y por consiguiente que no he

(1) Génesis, cap. 1, vers. 1. — (2) San Juan, cap. 8, vers. 44.

engañado jamás... este no tendrá que sufrir por la mirada de Dios. Habrá sido sincero, y el padre de la mentira no hallará nada en él que pueda reivindicar como obra y parte suya.

Entonces, señores, sustituid en la narracion del Génesis el ser nombrado con la metáfora de su nombre; ¿y qué teneis? Vedlo aquí: *Pero el espíritu malo era mas astuto que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. El cual dijo á la mujer: ¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del Paraíso?... Y el espíritu del mal dijo á la mujer: De ninguna manera morir, no moriréis; porque sabe Dios que en cualquiera dia que comiereis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dioses, sabiendo el bien y el mal... Y dijo Dios al espíritu maligno: Por cuanto has hecho esto, maldito eres entre todos los animales y bestias de la tierra; sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar (1).*

¿Hay nada mas sencillo y mas natural que esta narracion? La única expresion oscura que subsiste en ella, la de arrastrarse sobre el pecho y comer tierra, es una consecuencia del nombre metafórico impuesto al espíritu decaído, y significa la bajeza del papel á que se halla condenado en adelante respecto del hombre, lejos de la region sublime que habitaba en otro tiempo. Cualquiera que sea la interpretacion que se dé á este texto, es preciso entenderlo así, pues que se impone evidentemente el castigo al tentador y no á la forma con que se supone que se ha revestido. Por lo demás, señores, teneis otro comentador de esta historia que yo. Cuando el apóstol de las últimas visiones, el profeta amantísimo de Jesucristo, el que leyó el porvenir en el pecho de su maestro, ántes de leerlo en Pathmos, cuando San Juan vió en revelacion la lucha suprema del bien y del mal, terminó así su sangrienta describeion: *Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus qui vocatur Diabolus et Satanas qui seducit universum orbem; — Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente que se llama Diabolo y Satanás que engaña á todo el mundo (2).*

(1) Génesis, cap. 3, vers. 1 y siguientes. — (2) Apocalipsis, cap. 12, vers. 9.

En los dos extremos de la Biblia, en el Génesis y en el Apocalipsis, al principio y al fin del drama de la humanidad, aparece el espíritu de las tinieblas bajo la forma de serpiente; y el profeta, como si hubiera recibido mision especial para ello, tiene cuidado de explicarnos que esta es la serpiente antigua, la que es llamada con otros nombres, todos los cuales designan juntos la misma personalidad, expresando la misma perversidad.

No es esto decir, señores, que yo temiese que atacara mi fe la idea de que el demonio hubiera trasformado á un animal inmundo en órgano exterior de sus sugerencias. El hijo de Dios, que vino á salvarnos, tomó la forma humana: el hijo del mal, que vino á perdernos, ha podido tomar la forma de la bestia. Pero creo mejor no pasar mas allá que el dogma, y no habiendo decidido nada la Iglesia respecto á esto, me detengo en la explicacion que sin violentar el texto de la Escritura se acerca mas al respeto de todos.

Solo añadiré una palabra. Vuestra vida, que se ha inaugurado por la tentacion pasiva, ha llegado á ser á su vez un principio expansivo del bien ó del mal. Vuestros actos se hallan en adelante condenados á la gloria ó á la desgracia del proselitismo, segun les deis Dios ó vuestras pasiones por móvil y por fin. Vosotros no podeis, por mas que hagais, sustraeros á esta ley del orden moral, y cualesquiera que sean las tinieblas en que oculteis vuestros dias, su brillo bienhechor ó funesto reflejará sobre largas generaciones. Nada se pierde de un movimiento impreso por una criatura libre; y por fria que se halle bajo el sepulcro, sobrevive en la inmortalidad de las lecciones que ha dado. Esta responsabilidad no es solamente el patrimonio de los hombres célebres, de los que han sido vistos de lejos por un gran número; todos, aun los mas oscuros, derramamos una gota en el barro doloroso de la humanidad. Ella sirve en él para amasar sus destinos, y volveremos á encontrarla un dia como una alegria ó como un remordimiento, en la condenacion ó en la salvacion de las muchedumbres. El Rin en su nacimiento llena la mano de un niño; llegado á su término, solo puede contenerle el Océano. ¿Quién no se conmoverá con tan gran perspectiva? ¿Quién no se elevará sobre sí mismo por la conciencia de un poder tan grande? Una palabra ha perdido al género humano; otra palabra lo ha salvado. Es necesario que transmitamos una ú otra á nuestra descendencia añadiendo á ella como un sufragio el peso de nuestra

vida. ¡Dichosos los que elijan bien! ¡Dichoso el hombre cuyos actos todos va á sellar la muerte, y que puede decirse : He pasado en el mundo no dejando en él ninguna señal amarga; no he añadido nada á las desgracias de mis padres y á las desgracias de mi posteridad!

SERMON SEXAGÉSIMO TERCERO.

De la caída.

Ahora que ya sabemos para qué y por quién fué inducido al mal el hombre primitivo, réstanos que asistir á la tentacion misma, á esa escena de donde ha procedido el mal, donde comienza nuestra historia, y que la primera en fecha, ha permanecido la primera en grandeza hasta el dia en que se mostró entre nosotros el hijo de Dios, y dió su muerte nuevo curso á nuestros destinos. Todo se refiere en el mundo á estas dos acciones, como al principio de dos fuerzas que se disputan el mundo. El Edén ha hecho la ruína, el Calvario ha reedificado, y nuestros actos salidos de una y de otra de estas fuentes suben á ellas como á la cumbre de donde fluye con su potestad toda la vida del género humano. No puedo proponeros un objeto mas alto de estudio. El drama del Edén no os recuerda solamente un espectáculo exterior del origen del mal; hará mas, os revelará su ciencia, y la ciencia del mal os revelará la del bien. Sabiendo cómo se ha perdido la humanidad, sabréis cómo se pierde hoy, y por una consecuencia necesaria, seréis instruidos de lo que puede salvarla.

Se habla mucho en nuestro tiempo de orden y de desorden; pero la cuestion es saber en qué consiste el orden, en qué el desorden, dónde están verdaderamente los que destruyen y los que edifican. Si esto se supiera, tal vez nos ahorraríamos en nuestros trabajos una grande incertidumbre; no marcharíamos ya entre ruínas, con la exposicion de consumarlas queriendo levantarlas, y cada uno de nosotros realizaria su obra conociéndola por su nombre y por sus efectos. Pues bien, voy á deciros lo que es el orden y el desorden; voy á deciroslo, no á la luz del espíritu de partido, sino á la antorcha de la divina Escritura. Voy á quitar el velo en la historia de la tentacion primitiva al misterio de toda tentacion, de toda revolucion moral y política. Habiendo descendido á las últimas profundidades del mal, tomaréis en él un nuevo valor para combatirlo en vosotros mismos y exteriormente.

Toda tentacion, y tomo en adelante este nombre en el sentido